

En el año trescientos noventa y seis, apareció una estrella grande de las que corren con grandes truenos, y era una de las doce notables que mencionaron los antiguos: observáronla los sabios con mucha atencion y opinaban que no aparecia astro de esta especie sino cuando Dios altísimo por especial providencia tiene destinadas grandes novedades en el mundo; pero solo Dios es sabedor de sus secretos. En este año las naves de los Muslimes de España fueron á Italia y saltaron en Salerno, y pusieron á contribucion aquella ciudad, y mientras los Muslimes esperaban descuidados en la playa el dinero concertado, los de la ciudad salieron de improviso contra ellos, y lograron embarcarse, aunque con pérdida de los mas esforzados.

Pasando el hagib Abdelmelic Almudafar por Toledo en el año trescientos noventa y siete, visitó al jeque Muhamad ben Ibrahim el Coxeri de Córdoba, hombre muy sabio y célebre por su mucha prudencia, austeridad y virtud, y menosprecio de la vanidad del mundo: fue Almudafar á su casa un dia despues de zala de juma, y estaba el doctor en su casa con algunos discipulos, pedida licencia para entrar, sabiendo que era el hagib, dijo á sus oyentes que no se levantaran á su entrada, y así lo hicieron como lo mandó: Almudafar entró y el jeque le hizo mucha cortesía, y el hagib honró su escuela y á la despedida le rogó que le encomendase á Dios en sus adoas ó súplicas, y luego hizo Muhamad ben Ibraim su oracion, diciendo: Allahoma (1), señor Ala, pon en los corazones de sus súbditos la perfecta obediencia, y pon en su corazon la begninidad y el amor para con ellos: y con esto partió Almudafar. Se detuvo en Toledo algunos dias, esperando que se

(1) Allahoma es una invocacion del nombre de Dios, del mayor afecto y reverencia, que envuelve la energía de la interjeccion sin espresarla.

allegase la gente, y luego partió á la frontera oriental, y corrió la tierra haciendo mucho mal á los Cristianos. En este tiempo vinieron á Córdoba algunos Cristianos muy principales, que por desavenencias huyeron de su tierra, y demandaron al hagib Almudafar que les diese licencia para morar en la ciudad ó fuera de ella: el hagib dió parte al rey Hixem que holgó mucho de ello, y les concedió que morasen dentro de la ciudad, y les mandó dar casas y jardines en que pudiesen vivir muy en seguridad y á su placer. Pidieron paces los Cristianos, y les respondió Almudafar que no podian hacer paces; pero que les otorgarian treguas por ciertos años y así se hizo á instancia del wali de Toledo Abdala ben Abdelaziz que era de los Meruanes, pariente del rey; y habia sido grande amigo de Almanzor, y le habia acompañado en sus entradas en Galicia. Tenia este Abdala trato y amistad con el rey de los Cristianos, que le enviaba muchos presentes y joyas de oro y plata por causa que Abdala habia enviado al rey de Galicia una cautiva muy hermosa, que habia tomado en sus algaras, y aunque por su gentileza y estremada be'dad era muy amada de Abdala, sabiendo de los otros cautivos que era hija del rey la envió con otras doncellas sin recibir precio alguno por su rescate.

Pasados los años de la tregua entró Almudafar en tierras de Galicia, y por todas partes destruyó los fuertes que habian construido los Cristianos. Corrió y taló la tierra y tomó muchos ganados y cautivos: derribó los muros de Avila, llegó á Salamanca y pasó á lo interior de Galicia y Portugal: volvió por riberas del Duero y destruyó los fuertes de Gormaz y de Uxama, y

1007 vino vencedor á Córdoba el año de trescientos noventa y ocho. En este mismo año entró con mucha caballería en Galicia, y llevó en su compañía al jóven Manser hijo de Almaan el wali de Fez,

y salieron contra ellos los Cristianos. Iba Almudafar al frente de cuatro mil caballos, armados de corazas y cotas de mallas brillantes como estrellas, los caballos con cubiertas y caparazones de seda de dobles forros; seguía la caballería de andaluces y africanos, gente aguerrida, que se había distinguido en las mas peligrosas ocasiones, acaudillada del wali de Toledo y del de Badalyos y del jóven Manser que iba en un feroz caballo como un leon furioso, y lleno de la animosidad de sus valientes caballeros. Acometieron á los Cristianos; y aunque eran los héroes de su tiempo, que todos habían entrado en muchas batallas, y estaban avezados á los horrores de las peleas, los atropellaron y rompieron sus almafallas, y revolvieron sobre ellos como dragones, y se pusieron en desordenada fuga, dejando el campo regado de sangre. Siguió Abdelmelic el alcance con su caballería, y reparados los Cristianos en unos recuestos y pasos difíciles, se renovó la cruel batalla: los infieles pelearon como rabiosos tigres, y allí los Muslimes padecieron mucho. La venida de la noche puso fin á la sangrienta pelea: á favor de su obscuridad los Cristianos se retiraron á sus ásperos montes, y los Muslimes, viendo la notable pérdida que habían tenido, se volvieron á las fronteras, y de ellas á Toledo y á Córdoba. Poco despues de esta jornada enfermó Abdelmelic Almudafar, y de su grave dolencia falleció en la luna de safar del año tres-

1008

cientos noventa y nueve, no sin sospechas de haberle atosigado. Su muerte fue muy sentida de todos los buenos, y su entierro acompañado de la nobleza de la ciudad. Gobernó el estado seis años y cuatro meses con mucha prudencia y felicidad.

En este año falleció tambien Ahmed ben Abdelaziz ben Feragi ben Abi Hubab de Córdoba hombre sabio y virtuoso, maestro del hagib Almudafar, tenia ya no-

102 HIST. DE LA DOMINACION DE LOS ARABES EN ESPAÑA.
venta años, se enterró en la Machora de la Arrusafa,
oró por el Ahmed ben Dhecuen.

CAPITULO XIX.

Del gobierno de Abderahman hijo de Almanzor y de su muerte.

El rey Hixem, que no tenia mas voluntad que la de sus siervos, nombró á propuesta de estos por su hagib al hermano de Almudafar Abderahman, que era capitán de la guardia del rey, esperando hallar en él las prendas y fortuna de su padre y de su hermano: pero por lo comun los hombres se engañan en sus juicios y en sus esperanzas, que solo Dios es sabedor. Cuando Maan ben Zeiri supo la eleccion del nuevo hagib envió para él grandes presentes, y entre otras cosas ciento y cincuenta caballos generosos que le presentó su hijo Manser, que estaba en Córdoba, como en rehenes de su homenaje. Agradecido el hagib Abderahman á estas espresiones, hizo grandes honras á los enviados de Almaan, y les dió preciosos vestidos y alhajas, y envió á Manser á su padre: esto obligó mas á Almaan y recogió los mejores caballos de Berberia y envió á Córdoba mil caballos, que nunca llegó de Magreb á España mas preciosa dádiva que esta. Era el hagib Abderahman mozo que andaba muy entretenido en sus gustos, y gastaba el dia en gentilezas de caballería, y la noche en festines y convites, dado á todo género de placeres y pasatiempos de la corte, no acostumbrado á severidad de costumbres, ni aplicado á los

graves negocios del gobierno. Era de su natural condicion apacible y franco, y no negligente ni para poco, como algunos decian, que le vituperaban por hombre sin brio, y vergüenza de su linage, y merecedor de ser privado del gobierno. Por sus grandes riquezas era en extremo liberal y casi pródigo, su estatura y fisonomia la de su padre Almanzor, y aun esto daba ocasion á que el pueblo le quisiese bien y aplaudiese sus gustos y ligerezas. Tenia la mas íntima privanza con el rey Hixem, pero suele ser fatal la privanza de los príncipes, que raras veces dura, ni tiene un venturoso término, sea que por haberlo dado todo, y los validos por no tener mas que desear se cansan y fastidian, ó porque vienen á perder la cabeza por locos pensamientos, ó que la envidia de los inquietos ambiciosos mina incesantemente y destruye estos edificios de la vanidad.

No tenia el rey Hixem el Muyad hijo alguno que le sucediese en el imperio, aunque todavía por su edad no estuviese sin esperanza de poderlos tener. El hajib Abderahman, sin atender á esto, ni á los parientes del rey, no consultando sino á su inconsiderada vanidad, y confiado en la mal segura inclinacion del pueblo que le amaba y bendecia por un ciego favor á la memoria de su padre, se atrevió á proponer y persuadir al rey que le declarase futuro sucesor del trono, suspendiendo esta declaracion hasta despues de su primera salida contra los Cristianos, que esperaba que fuese venturosa. Aunque estas cosas se trataban con secreto en las salas del alcázar, no dejaron de traslucirse excitando la indignacion y el odio de todos los Meruanes, y en especial se manifestó mas ofendido un primo del rey Hixem, llamado Muhamad ben Hixem ben Abdelgibar ben Abderahman Anasir: era este mozo de mucho valor, y presumia suceder en el trono á falta de hijos del rey Hixem, y no pudiendo sufrir mas tiempo las

maquinaciones del hagib Abderahman, á quien llamaban Anasir, se salió de Córdoba, y pasó á las fronteras de Castilla, y allegó á su partido muchos alcaides de aquella tierra, y juntas sus banderas vinieron á Andalucía manifestando á los pueblos las vanas pretensiones del hagib Abderahman, que habia obligado al rey Hixem á que le declarase sucesor del trono de los Oméyas, sin respeto á la familia real. No fue difícil el concitar los ánimos de los nobles, que ya tenian de antes hartos motivos de envidia contra los Alamerics; y en pocos dias formaron un buen ejército.

Cuando Abderahman entendió la tempestad que contra él se armaba con mucha diligencia salió de Córdoba con la caballería africana y guardia del rey para desbaratar á sus enemigos antes que fuesen mas poderosos. Apenas habia partido Abderahman de la ciudad, cuando fue avisado Muhamad por el wazir, Iza ben Said, y por otros muchos parciales suyos así de la salida del hagib, como del mal recaudo de guardias que habia en Córdoba. Con este aviso Muhamad dividió su gente, y con la flor de su caballería por caminos estraviados con gran celeridad entró en Córdoba, y se apoderó de la guardia del alcázar y de la persona de rey Hixem, publicó la deposicion del hagib Abderahman: así la fortuna comenzó de repente á perturbar las cosas en España. Avisado Abderahman de lo que pasaba en Córdoba, se llenó de saña, y contra el dictámen de algunos de sus caudillos, dió luego vuelta á la ciudad muy confiado en el aura popular, que no debiera: y entró en ella con su caballería sin resistencia: á la llegada á la plaza del alcázar, se le opusieron en gran número los partidarios de Muhamad con toda la gente principal de la ciudad, y mucha gente menuda: se comenzó una sangrienta y desigual pelea. Al primer acometimiento los de Abderahman rompieron y atro-

pellaron aquella muchedumbre; y viendo Abderahman que contra sus esperanzas la amontonada plebe no hacia caso de su voz, y antes con espantoso alarido gritaba muera, muera, á pesar del estrago que hacian sus caballos atropellando cuanto les estorbaba, acrecentando el gentío les fue forzoso retraerse para salir de la ciudad: procuraron abrirse paso haciendo atroz matanza en el pueblo: muchos de los suyos murieron peleando como bravos leones, el mismo Abderrahman retirándose se defendia y ofendia como hombre de valor, pero atajado de todas partes y herido de muchas lanzas cayó muerto su caballo, y él muy mal herido cayó tambien en manos de sus enemigos que le presentaron á Muhamad, que luego mandó que le crucificasen, y así fue ejecutado al momento, y espiró clavado en un palo Abderahman el hijo del grande Almanzor, el hermano del insigne Abdelmelic Almudafar: y todavía hay quien confie en el ingrato y variable pueblo. Fue su muerte dia mártes infausto á diez y ocho de la luna de giumada (1) postrera del año trescientos noventa y nueve, á los cuatro meses de su gobierno. En el momento fue vituperado el triste, que pocos dias antes era admirado y bendecido del pueblo: sus bienes fueron aplicados al fisco, su nombre no se mencionaba sino con apodos de menosprecio y le llamaban Sanchuelo: sus amigos no osaban parecer en público temerosos del inquieto vulgo.

Muhamad Abdelgiabar, despreciando á los Alame-ries, que no eran pocos, ni gente obscura, aprovechando la ocasion del favor popular, y á peticion de los de su bando, hizo que el rey Hixem le nombrase su primer hagib. Para congraciarse con el pueblo de Cór-

(1) Homaidi dice fue crucificado en la luna de regeb, esto es, en el mes siguiente; pero las fechas de los sucesos posteriores, confirman lo que asignan otros fidedignos escritores.

doba , sabiendo que la guardia de zenetes africanos eran aborrecidos de la multitud , ordenó que saliesen del alcázar y de la ciudad. Esta providencia le concitó el odio de estas tropas y de sus caudillos que eran de la principal nobleza de Africa. Hizo presidente del consejo de estado á Chalaf ben Meruan ben Omeya ben Haiwat , conocido por el Sahari de Sahara Kaywat , que era pueblo de su visabuelo en Algarbe de España, era cadí de Toledo , cargo que le dió Almudafar despues de sus viages á Oriente , y habia renunciado su empleo despues de la muerte de aquel hajib , y del wali de aquella ciudad Abdala ben Abdelaziz : fue propuesto para esta presidencia del mesuar por el cadí de la alajma de Córdoba Aben Dhacuen. Hizo así mismo walilcoda ó justicia mayor de la Algarbia de Córdoba al cadí Ahmed ben Abderahman ben Said el Huzami , hombre muy popular y de gran mérito por su virtud y sabiduría. Dió á su hijo Obeidala el gobierno de Toledo , y envió con él á su favorecido Suleiman ben Muhamah ben Batal , llamado Abu Ayub de Badalyox , célebre por sus poesías y su ingenio. Cuidó el hajib Muhamad de apartar del rey Hixem todas las personas de su íntimo servicio y confianza , y puso otras de su bando. Pocos dias despues por echar el resto al juego de su fortuna , divulgó que el rey Hixem estaba enfermo de grave dolencia : cuando vió el poco interés que el pueblo manifestaba en la peligrosa situacion del rey , y que los walies wazires y alcatibes no dudaban que el seria el futuro sucesor del trono trató de asesinar al rey Hixem : pero Wadha el Alameri que era camarero del rey y le amaba , con mucha prudencia y valor le disuadió , diciéndole que para lograr lo que pretendia no era necesario quitar la vida al pobre rey , que retirado y oculto y bien guardado no estorbaria sus intentos : que á este fin podia tomar todas las segurida-

des conducentes, y él mismo le propondría lo que creyese mas oportuno. Persuadióse Muhamad, y de acuerdo con el eslabo Wadha le encerraron con gran secreto confiando su guarda á persona de íntima confianza. Dicen que le pusieron en casa del wazir Husein ben Hay, que buscaron un hombre muy semejante en edad, estatura y fisonomía al rey Hixem, que le arrebataron una noche y le ahogaron y colocado en el lecho del rey se divulgó la grave enfermedad, y como si fuese de su orden se celebró la declaracion y jura de futuro sucesor á su hagib Muhamad ben Hixem ben Abdelgiabar. Se congregaron los walies y wazires y se publicó esta declaracion, y pocas horas despues la nueva del fallecimiento del rey Hixem. Pusieron en su feré- tro al supuesto Hixem y fue enterrado con gran pompa y le pusieron su sepulcro en el primer patio del alcázar: esto en el dia veinte y cinco de giunada postre- ra del mismo año.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

CAPITULO XX.

Del reinado de Muhamad el Mohdi Bila.

En el mismo dia fue aclamado rey en Córdoba Mu- hamad ben Hixem ben Abdelgiabar ben Abderahman Anasir, se intituló el Mohdi (1) Bila, se hizo oracion por él en todos los alminbares de España, y se acuñó

(1) El Mohdi, es decir el tranquilizador, el conciliador de los ánimos desavenidos, aunque los sucesos no correspondieron á las esperanzas de este nombre.

moneda en su nombre. Entronizado por estos medios hizo cumplir con mucho rigor la orden que habia dado para que saliesen de Córdoba todos los africanos de la guardia. Ofendidos los caudillos de esta resolucion se confabularon y convinieron en resistir la providencia á todo riesgo, tomaron las armas y el capitán de ellos Hixem Raxid ben Suleiman ben Abderahman Anasir animó á sus zenetes y berberies á oponerse abiertamente á las órdenes del nuevo rey, tratándole de pérfido y asesino de su soberano. Fueron los conjurados á cercar el alcázar, pidiendo la cabeza del injusto usurpador del trono. Muhamad con mucho valor salió contra los conjurados con sus guardias de andaluces y se trabó sangrienta batalla entre ambos partidos: el pueblo acudió en inmensa turba contra los africanos, y les fue forzoso retirarse haciendo gran matanza en la gente de la ciudad que con mas ardor que inteligencia se ofrecia á la desigual pelea: duró esta aquella tarde, gran parte de la noche, y se renovó al alba del siguiente dia. Los africanos fueron forzados á dejar sus cuarteles y salir de la ciudad peleando con mucho valor conteniendo á la multitud que intentaba atropellarlos. En esta peligrosa retirada el esforzado caudillo de los africanos Hixem ben Suleiman cayó herido con su caballo entre un tropel de caballeros andaluces, y le llevaron preso á la presencia de Muhamad, que mandó cortarle luego la cabeza, y arrojarla por el muro á los africanos que ya habian salido de la ciudad. Cuandó vieron la desgracia de su caudillo, bramando sedientos de sangre y de venganza, eligieron por su caudillo y terrible vengador á Suleiman ben Alhakem ben Suleiman ben Anasir, primo del sin ventura ben Suleiman Anasir: este caudillo considerando que sus fuerzas no bastaban para mantener cercada la ciudad, y resistir á los de Muhamad, levantó el campo juéves dia cinco de jawal

de este año trescientos noventa y nueve. Dice Homaidi que antes de partir entró por fuerza en Córdoba el día seis de jawal, y luego se vió forzado á salir de ella y partió á las fronteras de Galicia, y concertó con el conde Sancho, rey de los Cristianos, que le ofrecia su amistad y le daria ciertas fortalezas de aquella frontera si le ayudaba contra Muhamad que se llamaba rey de Córdoba.

Otorgadas sus avenencias, vino Suleiman con ayuda de caballeros Cristianos, gente muy escogida, á las cercanías de Córdoba. Muhamad luego supo la venida de estas huestes, y salió con muy poderoso ejército contra ellas, y á mediados de la luna de rebie primera del año cuatrocientos se encontraron en Gebal Quintos, y trabaron cruel batalla que principiaron los Andaluces con su caballeria. La pelea fue atroz, y en pocas horas quedaron tendidos en el campo veinte mil Cordobeses entre muertos y heridos. Cuenta Hayan que en esta batalla hubo de morir Abu Otman ben Algezar de Córdoba, que entró en la pelea, y no pareció despues vivo ni muerto, dice que la batalla fue en dia sabado á mediados de rebie primera: y lo mismo acaeció en ella al wazir Ali ben Fath de Córdoba, insigne poeta, que nunca mas pareció. Huyó Muhamad con las reliquias de su hueste atravesó los montes y pasó á los campos de Calatrava, y á tierra de Toledo donde era wali su hijo Obeidala: por medio de este buscó tambien el auxilio de los Cristianos de España oriental, y concertó por dinero que le ayudase el conde Bermond y el conde Armengudi, y vinieron en su ayuda con sus gentes estos esforzados caudillos de Afranc. Detúvose Muhamad en Toledo en estas negociaciones mas de seis meses.

CAPITULO XXI.

De Suleiman Almostain Bila.

Suleiman despues de la venturosa y sangrienta batalla de Quintos pasó con su ejército vencedor á Córdoba: los de la ciudad querian oponerse á su entrada; pero por consejo de Wadha el Alameri se abrieron las puertas al vencedor. Suleiman, desconfiando con razon de los vecinos de la gran ciudad, así por la enemistad antigua con sus Africanos, como por el terror y odio que habia producido la reciente matanza de Gebal Quintos, y por causa de sus auxiliares Cristianos, acordó con el mismo eslabo Wadha que mantuviese la ciudad en quietud pretestando que no entraba por no molestar al vecindario con tan desagradables huéspedes, y con otras excusas aparentes de conveniencia. Estuvo con sus huestes en las cercanías hasta el dia quince de rebie postrera del año cuatrocientos, en este dia entró en Córdoba con su caballería africana y fue aclamado Suleiman y apellidado Almostain Bila. En este mismo tiempo fue despedazado por el populacho de Malaga Chalaf ben Mesaudi el Havawi, llamado Aben Omaina, que en varias partes de Andalucía el pueblo se levantó contra los Africanos, que Chalaf les pidió que le dejasen hacer su oracion con dos postraciones, y que se lo permitieron, y antes que la acabara le rompieron la cabeza con una piedra: así lo cuenta Hayan.

Pasaba Suleiman lo mas del tiempo en Zahra y allí tenia sus auxiliares. Mudó los alcaides de algunas fortalezas, y puso otros de su confianza: visitaba las ciudades, y hacia justicia en ellas, y estaba en continua agitación, y siempre desconfiado de la gente de Córdoba. Seguian su bando todos los pueblos de las fronteras y tierra de Toledo, y desde Tortosa en oriente de España hasta Alisbona en su occidente. Entre los caballeros de su guardia africana estaban dos ilustres caudillos muy mozos llamados Ali ben Hamud, y Alcasim ben Hamud ben Meruan, ambos hermanos y de la familia real de los Edrisés, á estos puso en los gobiernos de Algezira Alhadra al menor, y en el de Cepta y de Tanja al mayor, y así en otras ciudades á otros caudillos de su parcialidad.

Por suscitar discordia entre los Africanos hubo quien propuso á Meruan, primo de Suleiman, que se alzara contra él que ellos le ayudarian, y que toda la tierra estaria en su favor por ser Suleiman tan aborrecido. Entendió Suleiman estas conjuraciones, las averiguó y cortó las cabezas á cincuenta de los principales sediciosos: á su primo Meruan puso en una torre. Se indispuso Suleiman con los eslabos, porque estos maliciosamente le propusieron que degollase á los Cristianos, y ganaria el amor y confianza de los pueblos de Andalucía, que al fin eran sus naturales enemigos: pero Suleiman afeó sus propuestas, y dijo que no podia ni queria faltar á nadie al seguro y palabra dada, y mucho menos á los que tan bien le habian ayudado; pero rezelando, que contra su voluntad, los suyos instigados de facciosos los ofendiesen, los despidió con muchas dádivas y mayores promesas. Tambien resistió Suleiman á las insinuaciones y porfiados ruegos de Wadha el Alameri, que le descubrió el secreto de la vida del rey Hixem, y le aconsejaba que le manifestase al

pueblo , y le colocase en el trono , en lo que ganaria la afeccion de todos los buenos Muslimes, dicen que Suleiman le respondió : Wadha , mucho lo deseo , pero no es tiempo de ponernos en tan débiles manos : dejale estar , que ya llegará su hora : y solo mudó de lugar y carcelero.

En esto vino nueva de la llegada de Muhamad con escogida gente de tierra de Toledo , Valencia y Murcia y de los Cristianos de España oriental: era la hueste de Muhamad de treinta mil Muslimes , y nueve mil Cristianos. Luego partió Suleiman con su caballeria africana y sus gentes de Algarbe y de Mérida , y aunque el número de sus enemigos era casi doble que los de su ejército , habiéndolos encontrado á diez millas de Córdoba les acometió con su acostumbrada intrepidez en un campo llamado Acbat al bacar , y pelearon con mucho valor sus gentes todo el día ; pero á la caída del sol cedieron campo á las numerosas tropas de Muhamad , y favorecidos los de Suleiman de la venida de la noche dejaron el campo de batalla y huyeron á Zahra , que no osó Suleiman entrar en Córdoba. Roció los tesoros que allí habia , y los Africanos , que no pensaban quedar mas tiempo en Andalucía , robaron contra la voluntad de Suleiman el alcázar y la principal mezquita , y se llevaron lámparas de oro y plata , cadenas y coronas preciosas , y ricos paños y pedreria de algunas casas principales. Lo que estos no pudieron llevar lo robaron despues los de Muhamad y los Cordobeses que entraron en aquellos alcázares. Suleiman á largas jornadas se retiraba hácia Algezira Alhadra con ánimo de pasar en Africa. En esta sangrienta batalla de Acbat albacar murió peleando al lado de Suleiman ben Alhakem el noble y virtuoso caballero Aboala ben Ahmed ben Kindi de Córdoba , el conocido por el Taital , tambien murió peleando al lado de Suleiman

el Mocri de la aljama de Córdoba Suleiman ben Hixem ben Walid ben Colaib, y Ahmed ben Beril con su señor el Mocri Aben el Camer. Esto era el año cuatrocientos, y tambien murió en aquella batalla Abdala ben Abdelaziz de Córdoba cadi de Elbira, y el ingenioso poeta Muhamad ben Mesoadi el Bacheni, que fue tan favorecido de los reyes de este tiempo, y sus graciosas poesias las delicias de Andalucía: venia en la hueste de Muhamad, y esta sangrienta batalla de Achatalbacar y el año cuatrocientos se llamaron el año de los Francos por los que vinieron en aquella hueste.



CONSEJERIA DE CULTURA

CAPITULO XXII.

De la batalla de Guadiaro, y muerte de Muhamad.

Muhamad entró en Córdoba despues de su victoria y fué recibido en ella con aclamaciones de triunfo, llamándole el pueblo su vengador y libertador. Nombró al eslabo Wahda el Alameri hagib de su casa por las confianzas que le merecia: no se detuvo en Córdoba mas de dos días, y partió con toda su gente siguiendo el alcance de los Africanos. Estaban estos acampados en las riberas del Wadiaro en campos de Algezira. Con el orgullo de la pasada victoria Muhamad les acometió sin dar tiempo al descanso de sus tropas: esto hizo mas venturosa la suerte de Suleiman que viendo esta ocasion de venganza, y de probar fortuna animó á sus Africanos, diciéndoles: forzados estamos á pelear hasta vencer ó morir: no hay otra esperanza que la de

nuestras espadas, y así antes de rendir el cuello á nuestros enemigos morir vengados. Ordenó sus haces y acometieron con desesperado ánimo: los de Muhamad pelearon con mucha constancia, pero no pudieron resistir el ímpetu de los caballos africanos mas descansados que los suyos. Así fue que Suleiman rompió y desbarató la hueste de Muhamad, que volvió brida y huyó esparcida hácia Córdoba. Suleiman siguió el alcance hasta las cercanías de la ciudad, y Muhamad entró en ella con pocos de su guardia, y pocos días despues llegaron sus fugitivas tropas y auxiliares Cristianos. Muhamad para defenderse fortificó los muros de Córdoba, y reparó sus torres, y abrió un profundo foso al contorno de la ciudad. El eslabo Wadna su hagib era toda su confianza, y mandaba con absoluto poder en todo: los vecinos trabajaban de dia y de noche en las fortificaciones: los principales cargos se daban á los eslabos y alame- ríes por el hagib Wadna, el rey Muhamad no osaba oponerse á sus propuestas. Los sabios y la gente principal estaban descontentos de la prepotencia de los eslabos; la gente menuda cansada de las fatigas continuas que la oprimian, y los eslabos que seguian el aire de la fortuna, que ya era contraria á Muhamad, le principiaron á hacer odioso. Le aconsejaron que hiciese salir de Córdoba á muchos principales jeques y wazires con pretextos de discursos sediosos, de supuestas conjuras, y de desafectos á su bando. En la luna dilcada de este año cuatrocientos falleció en Córdoba Suleiman ben Abdelgafir Bengmel el Omeya, el Firexi, hombre de santa vida, y esforzado frontero en su mocedad; estaba ya ciego de viejo y de llorar por temor de Dios: habia nacido el año trescientos y uno, y tenia ya noventa y ocho años y medio, poco mas: fué su entierro mas acompañado y llorado de los pobres. Cuenta Abu Hayan que murió dia domingo, siete dias por

andar de la luna de dilcada, que fue enterrado lunes siguiente en Macbora del arrabal despues de azala alasar : que el acompañamiento fue muy grande , que no se vió otro igual en Córdoba : que asistió con los principales del estado el califa Muhamad ben Hixem el Mondí, que hizo oracion por él , y fue asesinado diez y nueve dias despues., Dios le haya perdonado. Al mismo tiempo persuadieron al caudillo de los Cristianos Armengudi que sacase sus gentes de Córdoba, porque el rey Muhamad trataba de faltarles al seguro y con pretexto de revuelta popular desarmarlos y quitarles la vida. El Cristiano sin despreciar este aviso , á pesar de las protexas y seguridades de Muhamad se despidió con varias excusas y partió á su tierra , con cartas para Obeidala el wali de Toledo para que allegase sus gentes y sin dilacion viniese á socorrer á Córdoba que estaba cercada de los Africanos. Escribió tambien á los walies de Mérida y de Zaragoza , y á los alcaides de las fronteras ; pero todos se excusaban , y el pueblo estaba persuadido que sus cosas iban mal por haberse aliado con infieles , y en todas partes le vituperaban por esto. La estimacion y amor del pueblo va al aire de la fortuna , no abona ni califica las acciones sino por los sucesos , el malvado que vence es un héroe; el hombre justo y bueno vencido es un infame y digno de un patibulo.

Los Africanos llegaban con sus algaras á las alturas ó Alxarafes de Córdoba , muchos vecinos principales desaparecian de la ciudad , y se pasaban al campo de Suleiman. Muhamad veia que la fortuna le abandonaba, que cuanto su partido se disminuia, el de su enemigo se acrecentaba , que su misma guardia estaba dividida y en discordia. En esta ocasion, en que falto de consejo no sabia que hacer ni á quien acudir, el esclavo Wadha Alameri aprovechó esta ocasion, le aumen-

tó el temor y la desconfianza de sus guardias, le insinuó sospechas y secretas conjuraciones, y en fin, á persuacion de este hajib, como el absoluto dueño de Córdoba, sin esperar especial mandato de Muhamad, sacaron al escondido rey Hixem el Muyad de su prision dia domingo siete de la luna de dilhagia año cuatrocientos, y le presentaron al pueblo en la Macsura de la grande aljama. Toda la ciudad se conmovió al oír que su rey Hixem vivia, y al verle, á todos parecia un sueño cuanto por ellos pasaba. Acudió inmenso gentío delante de la mezquita, y el eslabo Wadha les presentó su rey, y le aclamaron con las mas sinceras demostraciones de alegría: y le acompañaron con estruendosa algazara á su alcázar. Muhamad confiado en los eslabos se ocultó en el alcázar; pero el dia de la pascua de las victimas á diez de dilhagia el eslabo Anbaro le presentó á los pies del trono del rey Hixem, que poco antes habia ocupado. Le reprendió el rey con aspereza su deslealtad, y le dijo: ahora gustarás el amargo fruto de tu desmedida ambicion, y mandó que allí le cortaran la cabeza, y un wazir la llevó por las calles en la punta de su lanza corriendo á caballo. El cuerpo fue arrojado en la plaza y despedazado, y á los tres dias lo enterraron en el patio de una mezquita. Mandó el rey que enviasen la cabeza de Muhamad á su rival Suleiman que estaba en Citawa, creyendo el rey Hixem que este escarmiento le intimidase y pusiese en su obediencia. Fue el mando de Muhamad desde que se levantó hasta que fue descabezado diez y seis meses, de esta suma los seis meses estuvo Suleiman en Córdoba y sus cercanias, y Muhamad estuvo en Toledo y en sus fronteras: se le apellidó el Mohdi, y despues de la batalla de Acbat albocar Adafir, y comunmente Abul Walid, la madre que le parió se llamaba Mozna: tuvo un hijo llamado Abdala que murió antes que él, y no dejó su-

cesion : habia nacido el año trescientos sesenta y seis.

Recibió Suleiman la cabeza de Muhamad como un precioso presente , y sabiendo los preparativos de Obeidala en Toledo para venir contra él , tomó ocasion de este suceso para suscitar este nuevo enemigo al rey Hixem y á sus Cordobeses , y la canforó y envió á Obeidala esta cabeza y diez mil mictales de oro , y le escribió lo que pasaba en Córdoba , diciendole así paga el rey Hixem á los que le sirven y le restituyen el trono: esa es la cabeza de Muhamad tu padre , guardate de caer en manos de este ingrato y cruel tirano , si deseas tu seguridad y venganza será tu compañero Suleiman. Recibió Obeidala la cabeza y tan infaustas nuevas , y se llenó de pesar , y la carta causó en su ánimo el efecto que Suleiman esperaba. Enterró con gran pompa la cabeza en el patio de la mezquita mayor , y escribió á Suleiman sus cartas de amistad y de odio eterno al rey Hixem.

En el dia siete de la luna de giumada primera falleció en Córdoba el sabio Ahmed ben Abdelmelic ben Haxem cadi de aljama , presenció su entierro en Machbora ó cementerio Coraixi el hagib del rey Hixem Wadha , oró por el cadi Abu Becri ben Wafid , le lavó Abu Omar ben Afif , y estuvo en él toda la ciudad. Este año cuatrocientos y uno , en esta misma luna dia jueves por la noche , diez dias por andar de ella , falleció Yahye ben Amer ben Huscín ben Nabil de Córdoba , hombre sabio que habia viagado á oriente ; y fue del consejo de estado por el cadi Abul Abes ben Dhacuen , fue enterrado con gran pompa despues de azala de alazar en Machbora Farenic.

CAPITULO XXIII.

De otros sucesos del cerco de Córdoba, y entrada de Wadha en Toledo, y de Suleiman en Córdoba.

Confirmó el rey Hixem en el cargo de hagib al eslabo Wadha, este caudillo hizo algunas salidas venturosas contra los Africanos de Suleiman, y sabiendo que el wali de Toledo venia á unirse con escogida gente á los de Suleiman, dejando el mando de la gente de Córdoba á los caudillos eslabos Zahor y Anbaro partió á tierra de Toledo con una buena compañía de caballos, y al mismo tiempo solicitó auxilios de las fronteras de Castilla, y del rey de los Cristianos. Este le respondió que Suleiman le daba seis fortalezas en su frontera por que le ayudase, pero que si le diese otras, mas queria ayudar al rey Hixem que al rebelde Suleiman. El eslabo Wadha sin esperar la voluntad del rey se concertó con el infiel y luego vinieron contra la tierra de Toledo, y como Obeidala hubiese ya salido de aquella ciudad, Wadha con secretas inteligencias ocupó la ciudad. Obeidala con noticia de este desman volvió á buscar á sus enemigos, y en cercanías de Maqueda encontró la hueste de Wadha y sus auxiliares los Cristianos: trabaron sangrienta batalla, y fueron vencidos los de Obeidala, y huyeron hácia Córdoba, y fueron alcanzados muchos caballeros con el wali Obeidala, y entre otros Muhamad ben Teman, y Ahmed ben Muhmad ben Wasim de Toledo, caballero principal y muy eru-

dito. Este fue puesto en una cruz, y en ella repetia la sura Yax, y los soldados le hirieron la cara con sus venablos, y cayó del palo, y quedó pendiente de la cintura: y así murió en la luna de reyeb de este año cuatrocientos y uno, segun cuenta Hayan, ó en jaban del mismo año. El wali Obeidala entró en Córdoba á buen recaudo, y luego mandó el rey Hixem descabezarle. Estaba este wali en la flor de su edad, y cuando el pueblo entendió que habia sido preso en pelea contra Cristianos se vituperó al hagib Wadha, y se murmuró del rey y de sus caudillos, llamándolos hereges y malos musulmes. El hagib Wadha encargó el gobierno de Toledo á Abu Ismail Dilnun, jeque muy poderoso y noble en aquella ciudad, que con su autoridad y riquezas habia facilitado su entrada en Toledo. Luego se vino á Córdoba muy contento de estos sucesos, y despidió á los Cristianos dándoles grandes dádivas y promesas. Recibióle el rey Hixem con mucha honra y le concedió para sus esclavos y alameriés, alcaldías y tenencias perpetuas en la parte meridional de España: los gobiernos de Tadmír, Cartagena, Alalfe, Lecant, Almería, Denia, Játiva y otras, y confirmó en otras á los que las tenian.

Suleiman con sus Africanos talaba los campos de Ecija, Carmona y otras poblaciones de las orillas de Guadalquivir y cercanías de Córdoba. El agib Wadha mandó á los caudillos Zahor y Anbaró salir contra los Africanos, que pelearon con varia fortuna, y lograron arredrarlos hácia los montes; y esto dió algun desahogo á la ciudad, en la cual se sentia gran falta de provisiones, habia hambre entre la gente pobre, y se excitó peste, y todos temian la infeccion y contagio. En este año cuatrocientos y uno, dia jueves, siete dias por andar de la luna dilcada, falleció el hafiz Obeidala, el

Moaiti (1) de Córdoba, apellidado Abu Meruan. Fue enterrado en el arrabal, oró por él su tío Obeidala ben Abdala, por comision del cadí Ben Wefid: era este hafiz de la misma noble prosapia de Omayya ben Abd Shems.

En este año cuatrocientos y uno, dia domingo, once de la luna dilcada falleció Ahmed ben Ali Arabai el Begani, lector que habia sido de la aljama de Córdoba. Almanzor le encargó la instruccion de su hijo Abde-rahman, y despues le hizo cadí y el rey Hixem acababa de hacerle del consejo de estado, y socio del cadí Abu Becri ben Wefid, habia nacido el año trescientos cuarenta y cinco. Tambien falleció en Córdoba, en la noche del miércoles al jueves, cuatro dias antes de acabar la luna dilcada del referido año el noble caballero Admed ben Muhamad ben Admed ben Said, conocido por Aben Gezir el Omayya. Habia sido alcatib del cadí Mondhir el Boluti, y su teniente del zoco: murió de peste en su palacio Moqueiz donde moraba: fue su féretro acompañado de toda la nobleza. Al principio de esta misma luna habia muerto el prefecto de los arquitectos de la aljama y de la casa real de Córdoba Abdala ben Said ben Muhamad ben Batri; era sahib jarta de la ciudad y de sus comarcas, fue muy sabio y estimado de los reyes.

Sabia Suleiman el estado de las cosas en Córdoba, y el descontento de los nobles por la prepotencia de los eslabos y alameries, y que el rey desconfiaba de sus parientes y de sus mas leales servidores. Por no perder tan favorable ocasion escribió á los walíes de Calatrava, de Wadalhajara y de Medina Selim y al de Zaragoza, que si le ayudaban contra los Eslabos que tiranizaban á Córdoba y otras ciudades, ellos tendrian

(1) Cuentan los genealogistas Arabes de esta casa Moaiti hasta diez y seis abuelos en linea recta, sin intervalo ni falta alguna.

por juro de heredad sus gobiernos y alcaldías. Conviniéron estos walies con Suleiman y le enviaron sus banderas con gente de á pie y de á caballo. Cuando Wadha el hagib supo que venian contra ellos lós walies de España oriental dió cuenta al rey Hixem de estas asonadas de guerra y grandes movimientos de las provincias, y persuadió al rey que escribiese unas cartas para Ali ben Hamud, el wali de Cepta y Tanja, y para su hermano Alcasim ben Hamud el wali de Algecira Alhadra y de Málaga: que sabia que estaban desavenidos con Suleiman: ofreciales grandes partidos si venian con todo su poder en su ayuda, y aun les decia que si la fortuna les fuese venturosa, haria al mayor de ellos sucesor futuro del trono. Escritas las cartas, el hagib no las envió, y las guardó para otra ocasion mas oportuna, tal vez desconfiando entonces de aquel recurso.

Pasó el año cuatrocientos y dos, sufriendo la tierra de Andalucía los estragos de la peste y las molestias y aflicciones de la guerra civil. Faltaban en Córdoba las provisiones, cundian los males y el general descontento se aumentaba. El pueblo, que siempre murmura del gobierno, en estos apuros y calamidades viene á ser insolente y furioso. Los vecinos que podian se retiraban de Córdoba, y se huian á las sierras y poblaciones cortas. Por medio de estos mantenía Suleiman inteligencias con algunos vecinos, y de estos cuentan que fue tambien el hagib Wadha el Eslabo, lo que parece increíble. Avisaron al rey Hixem que su hagib comunicaba con los enemigos, que meditaba entregarles la ciudad. El rey lo creia todo y de todo temia: mandó prender al leal hagib y le mandó cortar la cabeza por haberle hallado las cartas que el rey habia escrito para los de Beni Hamud, y en una hora de cólera desgraciada, olvidó los buenos servicios de muchos años. Nom-

bró el rey Hixem por su hagib al gobernador de Almería Hairan, caudillo de mucho valor y prudencia, el mas á propósito para salvar al rey Hixem si su fortuna no hubiese ya llegado al último plazo. Era Hairan de los eslabos alameríes, y fue el último que le sirvió. Algasenia, célebre poetisa de Bagená, hizo una larga casida de elegantes versos, en elogio de Hairan, señor de Almería y hagib del rey Hixem, que se la presentó en este tiempo y fue muy aplaudida de los buenos ingenios de entonces. Era benigno y generoso, y pudo contener algunas órdenes tiránicas del rey, que desconfiaba de todos los principales de la ciudad, y no permitía que se juntasen sino en las mezquitas, sospechando conjuras en las mas inocentes reuniones de los vecinos. Esta pública opresion y general descontento favorecía á Suleiman que estaba ya en Zahra con numerosa hueste, y puso á la ciudad riguroso cerco. Hairan animó á sus guardias y á la gente del pueblo para defender al rey y á la ciudad, pero sus exhortaciones y esfuerzos aprovecharon poco: hizo por su parte como buen caudillo, pero no se conserva una ciudad que no quiere guardarse. En tanto que Hairan con sus guardias peleaba en rechazar á los Africanos que allanaban el foso por las puertas de la axarquia, los descontentos en la ciudad peleaban con las tropas fieles al rey que defendian la segunda puerta. Avisaron al hagib Hairan de este alboroto, y fue forzoso acudir á contener este peligroso desórden y reprimir á los desmandados. Cuando llegó Hairan ya habian dado entrada á los enemigos: corrió este caudillo con sus tropas y vecinos fieles á oponerse al paso, y se renovó una sangrienta pelea que duró gran parte del dia; los enemigos se apoderaron de todas las torres y fortalezas de la ciudad: el esforzado Hairan cayó herido entre los mas leales y valientes caballeros de Córdoba que defendieron

hasta morir la entrada. Los Africanos hicieron cruel matanza en el pueblo, y ellos y sus auxiliares saquearon por tres días la ciudad sin perdonar á los de ningún partido: el docto y elocuente orador Muhamed Casim el Halati fue degollado con inhumanidad en su propia casa: y Chalaf ben Salema ben Chamis de Córdoba, uno de los odules ó jurados de la ciudad, fue degollado en su casa, y enterrado sin compañía ni oracion en la machora de Ben Abas. Fue este día despedazado en su casa Abu Salema el Zahid, imán de la mezquita Ain Tar, y el sabio Ayub Ruch Bono, y Said ben Mondir, hijo del cadí de aljama, fue cruelmente muerto: y Muhamad ben Abi Siar, eslabo de la guardia de Hixem pereció despedazado en su casa: la misma suerte tuvo Abdala ben Husein llamado el Garbali, sabio arquitecto de Córdoba, que habia construido en ella muchos reales edificios, y otras muchas obras de utilidad pública: le despedazaron los bárbaros en esta su horrible entrada en Córdoba, día lunes seis de la luna de jawa del año cuatrocientos y tres, y cuenta el Badal-yosi que estuvo tres días sin enterrar, que al fin lo llevaron á Nachora Om Salema, y se le enterró sin lavar, sin amortajar, ni oraciones por la gran confusion y afliccion de las gentes que en estos días de juicio sufrieron saqueos y violencias de toda especie.

En el día mismo de la entrada se apoderó Suleiman del alcázar en cuyas puertas cayó herido el hagib Hairan Alameri, y quedó cubierto de cadáveres de otros esforzados y nobles caballeros. Hairan volvió en sí en la obscuridad de la noche, las tropas todas entregadas al robo, no pudieron estorbarle, anduvo buscando la casa de algun vecino que le acogiese, huyendo de los soldados que en tropas corrian por la ciudad, y en casa de un pobre y honrado vecino fue amparado, y allí desconocido curó de sus heridas. Fue aclamado Sulci-

man con el título de Adofar Bihulala. Los eslabos y otros honrados servidores del rey Hixem suplicaron por él á Suleiman: lo que hizo de él se ignora, pues nunca mas pareció vivo ni muerto, ni dejó sucesion, sino de calamidades y discordia civil. Los bárbaros asesinaron en sus casas á muchos nobles jeques, y entre otros al eslabo Muhamad ben Zeyad que habia sido gran privado del rey: atropellaron los haremes de los principales señores de Córdoba, y esto los hizo mas odiosos que todas sus crueldades.

CAPITULO XXIV.

Del gobierno del rey Suleiman, y nueva guerra civil y otros sucesos.

Sosegadas las cosas de Córdoba, despidió á los auxiliares, confirmaron sus avenencias, y partieron á sus provincias. Depuso Suleiman á muchos alameríes de sus cargos y gobiernos y los dió á los jeques y caudillos de sus alcabilas de Africanos. Hizo venir á Córdoba á su padre Alhakem que habia sido wali de Cepta en tiempo del rey Hixem, y estaba retirado del mundo en una soledad: puso por su wacir en Sevilla á su hermano Abderahman: confirmó en su destino de caidi de Cepta su patria á Jusuf ben Hamud el Sadfi, varon insigne por su ingenio y erudicion, tenia un huerto que cultivaba por sus manos y en él habia toda especie de plantas. Al hagib Almanzor Abu Mozni Zawi ben Zeiriben Menad de Sanhaga le dió el gobierno de

Garnata: en premio de sus servicios dió al caudillo Abu Giasar Ahmed ben Said, conocido por Arab, la ciudad de Santamaria de Algarbe puerto de Ocsonoba sobre la costa del mar Océano occidental. A todos sus seculares hizo mercedes y dió posesiones y tenencias por juro de heredad (1) con reconocimiento de homenaje, fidelidad y obediencia, y venir á su servicio cuando los llamase. Componian estos Africanos seis alcabilas ó tribus, y el rey dió á cada una ciertos lugares.

En el año de cuatrocientos y cuatro Aslao ben Raziu pobló y reedificó el fuerte y la puebla de Santamaria de Oriente, que de su nombre se llamó Santamaria de Aben Razin. Raxid ben Ibrahim de Córdoba, hombre sabio y principal; que vivia en la gran plaza y asistia en la mezquita Lait, salió huyendo de los bárbaros al Gul y le asesinaron en el camino. El eslabo Hairan, curado de sus heridas salió secretamente de Córdoba, y se amparó en Auriola en casa de sus amigos y parciales, y auxiliado de ellos con gentes y muchas riquezas, logró entrar en su ciudad de Almería. Su nuevo wali Alafia resistió la entrada en su alcázar veinte dias; pero fue ocupado por fuerza, y arrojaron al mar al infeliz caudillo con sus hijos. En el año cuatrocientos y cinco pasó Hairan desde Almería á Cepta, donde era señor Ali ben Hamud, y le persuadió que allegase sus gentes y viniese á España, y unido con él y con su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Algecira Alhadra, y con ayuda de otros alameries, alcaides de las fortalezas de la parte meridional de España, lograrían echar de Córdoba á Suleiman ben Alhakem, que reinaba en ella contra la voluntad de los

(1) Estas enagenaciones perpétuas de los gobiernos de ciudades y provincias, disminuyendó la soberanía, dieron principio á la division, decadencia y ruina del Estado; pero estaban en uso en estos tiempos en toda Europa.

Andaluces. Le habló del infeliz rey Hixem, y de las cartas que les habia escrito para que fuesen en su ayuda, y como en ellas les ofrecia la sucesion del trono: tratando todo esto Hairan como quien tan bien lo sabia. Y como si todavia el triste rey viviera encerrado, cuando ya nada esperaba ni temia, le ponderó el peligro grande en que estaba en manos de tan cruel enemigo, y en su nombre le rogaba, que ya que no llegasen á tiempo para librarle de la muerte oscura que sus enemigos le darian, que á lo menos tomasen á su cargo la venganza de su sangre, que por otra parte les tocaba como descendientes de una misma ilustre prosapia. Encendido el noble caudillo Ali ben Hamud en deseos de venganza por gratitud al rey Hixem, porque de su natural condicion era compasivo y generoso, propuso en su ánimo auxiliar al rey Hixem, y cuando otra cosa no pudiese, vengar su inocente sangre. Concertaron sus intentos y escribió con Hairan á su hermano Alcasim ben Hamud para que uniese sus tropas con los alameríes de Andalucía para socorrer al oprimido rey Hixem. Partió Hairan á Algezira Alhadra: al tiempo de su desembarco el célebre poeta Abu Amer ben Deragle presentó una casida de versos muy elegantes, y Hairan le dió ciento y cincuenta mictales de oro. Alcasim entró en la alianza con todas sus fuerzas: Ali hizo pasar sus gentes de Cepta y Tanja á Málaga, y aunque el alcaide de aquella ciudad Amer ben Feth quiso oponerse, á su pesar los de Ali se apoderaron de la ciudad, y divulgaron su empresa de restituir al trono de España su legítimo rey Hixem ben Alhakem ben Abderahman Anasir. Los alameríes convinieron todos en ser acaudillados del insigne Ali ben Hamud, y reunieron sus banderas con esperanzas de hacer una guerra venturosa. Todos los pueblos se conmovieron, esparciéndose por toda España las voces y asonadas de esta famosa empresa.

En este tiempo unos vecinos de Alisbona , en número ochenta hombres , amigos entre sí , y de una alcahila , se embarcaron á buscar nuevas tierras en lo interior del Océano Atlántico ; pero no pudieron pasar de unas islas en que fueron embestidos de una infinita multitud de azores , y se volvieron contando cosas maravillosas de su viage ; y fueron llamados los emprendedores , y dieron nombre á la calle en que moraban en Alisbona , que en adelante se llamó calle de Almogáwares.

Cuenta Jerif Edris , que de Medina Alisbona fue la salida de los Almogáwares en naves al mar Océano , para reconocer lo que en él hubiese ; por eso en Medina Alisbona el sitio cercano de Alhama Darab se llamó por ellos la calle de los Almogáwares , hasta estos últimos tiempos. Acaeció que se juntaron ocho varones , todos primos hermanos , y aderezaron una nave de carga , y pusieron en ella agua y bastantes provisiones para algunos meses : se dieron al mar á los primeros soplos del viento oriental , y como hubiesen navegado casi once dias , llegaron á un parage de mar de gruesas corrientes y oscuras aguas y poca claridad. Ellos entonces temieron y volvieron sus velas á otra mano , y surcando el mar á la parte meridional doce dias , salieron á la Isla de los ganados , por los que sin cuento bagaban en rebaños á todas partes , sin pastor ni persona que les cuidase. Acercaronse á la isla , y saltaron en ella , y encontraron una fuente de agua pura corriente , y sobre ella una higuera silvestre , tomaron algunas reses de aquellos ganados , las aderezaron ; pero sus carnes amargaban , y ninguno pudo comerlas , guardaron de sus pieles , y continuaron con viento meridional doce dias , hasta que se les descubrió una isla , y vieron en ella habitaciones y campos labrados. Dirigiéronse á ella para averiguar lo que en ella hubiese , pe-

ro á poco trecho fueron cercados de gente en Zawarcas ó barcos, que los prendió y llevó en sus naves á una ciudad que estaba sobre la costa del mar. Y aportaron en ella, y vieron hombres rojos, de pocos pero largos cabellos, de alta estatura, y sus mugeres hermosas á maravilla. Tuvieronlos encerrados en una casa tres dias: luego al cuarto dia entró á ellos un hombre que hablaba arábigo y les preguntó quién eran, á qué venian, y cuál era su tierra, y le contaron sus sucesos, y les prometió buen despacho. Al segundo dia despues los presentaron al rey, y les preguntó lo mismo que les habia preguntado el intérprete en la tarde: que ellos se hicieron al mar con deseo de ver lo que habia en él de tantas maravillas, y deseando llegar á sus estremos. Cuando entendió el rey esto se sonrió y mandó al trugiman que les dijese, que su padre habia mandado á ciertos vasallos suyos que reconociesen este mar, y que navegaron en su estension algunos meses, hasta que les faltó luz y se tornaron sin aprovechar su viage. Despues mandó el rey á su trugiman que ofreciese á aquella gente seguridad y buenas esperanzas de su parte. Que los volvieron á su prision hasta que principió á correr el viento occidental, y los pusieron en Zawarcas y les vendaron los ojos, y navegaron con ellos con muy buen tiempo; y decian ellos: habiamos navegado en su compañía tres dias con sus noches, hasta que viniendo á una playa nos desembarcaron con los brazos atados atras, y nos dejaron en la playa. Ya principiaba á rayar el dia, y salió el sol, y nosotros en mucha angustia y maltratados con las ataduras, hasta que oimos algazara de voces humanas, y todos gritamos á una, y vinieron á nosotros ciertos hombres que hallándonos en aquel estado nos desataron de nuestras ligaduras, y nos preguntaron y les hablamos, que eran Bereberes, y nos preguntó uno de ellos: sabeis cuánto hay entre

vosotros y nuestra tierra; y dijimos que no; y dijo: pues entre vosotros y nuestra tierra hay camino de dos meses. Y dijo el principal de la gente: Wasafi, ó que pena, y desde entonces aquel lugar se llamó Asafi, que es un puerto en extremo del Magreb.

La fama de este levantamiento de gentes llegó á Córdoba, y Suleiman se puso en gran cuidado: escribió á sus caudillos, y envió mensageros á sus aliados, algunos dicen que entonces asesinó al rey Hixem el Muyad, creyéndole autor de aquellos movimientos; pero Dios lo sabe: solo es constante que no se supo mas de él desde la tercera entrada de Suleiman Almostain en Córdoba. Suleiman allegó su caballería, y no quiso esperar que sus enemigos le cercasen en Córdoba. Dejó á su padre Alhakem ben Anasir por gobernador de la ciudad en su ausencia, aunque el anciano rehusaba estos cuidados. Entretanto Hairan Alameri con su gente de Almería, y Ali con la de Cebla, Tanja y Algezira, Málaga y sus comarcas, se reunieron en Almunecab que está entre Málaga y Almería, y allí juntas sus banderas juraron los caudillos entronizar al rey Hixem el Muyad, y obedecerle como á su verdadero señor, hijo de sus señores. Esto hicieron delante de sus tropas con mucha solemnidad, porque habia entre ellas mucha desconfianza, y se decia libremente que no iban por su rey Hixem, sino por intereses particulares de los caudillos, y por sus propias querellas y venganzas. A los confines de esta ciudad, donde estaba el ejército de Ali ben Hamud y de sus aliados, llegó Suleiman con un campo volante de muy escogida caballería: los campeadores trabaron muchas escaramuzas en que por ambas partes se peleaba con mucho valor y varia fortuna. Procuró Suleiman escusar el empeño de una batalla campal con el numeroso ejército de los aliados, esperan-

do que con la dilacion y el tiempo perdiesen el ánimo que traian, y se deshiciese aquella union, como suele suceder. Pero el sabio Hairan, y el no menos prudente Ali, conociendo sus intenciones, le obligaron, no sin graves dificultades y estratagemas, á venir á una batalla de poder á poder, que fue muy sangrienta y de gran pérdida para ambos partidos: esta fue en fin del año cuatrocientos y seis.

En este tiempo Mugehib Edim ben Abdala Alameri, conocido por Abu Geix el Muafek, familiar que habia sido del hagib Abderahman, hijo de Almanzor, y era wali de Denia, hombre astuto y de grande ánimo, como viese tan revuelto el estado y cosas de España dispuso una buena flota, y con sus gentes y otras que tomó á sueldo pasó á las Islas Yebisas y Mayorcas, y se apoderó de ellas, y las fortificó y aseguró en el año cuatrocientos y seis. Dejó por gobernador y adelantado de sus pueblos de Denia á Abdala ben Obeidala ben el Walid ben Jusuf ben Abdala ben Abdelaziz ben Amru ben Otman ben Muhamad ben Chaldi ben Ocha ben Abi Moaiti ben Aban ben Aamir ben Omeya ben Abdxemsi, conocido por el Moaiti de Córdoba, hombre de insigne nobleza y virtud, docto y de buen ingenio, discípulo de Muhamad el Begi, y de otros sabios. A este puso por adelantado de su tierra y estado de Denia, y los pueblos de aquella parte oriental de España, por consideracion á su virtud y noble prosapia, y por el mandamiento de Mugehid le juraron obediencia y hacian chotha por él en los alminbares de sus mezquitas, y labró moneda con propio cuño. La elevacion y reinado de este Moaiti, y otros casos semejantes, hacen dudar si las cosas de los hombres son regidas y gobernadas del destino ó de la necesidad inmutable, ó revueltas á caso y sin providencia, lo que no es creíble. Solo Dios es sabedor. Cuenta Hayan que el sabio

Muhamad el Begi le dijo un dia á este Moaiti, su discipulo: No cedas, ó Coreixi, á tus pasiones, no te deslumbren los prestigios del mando y de la vanidad mundana, no aceptes cargo de imperio que te encomienden: librete Ala de los males que traen consigo. Quedó pensativo y como disgustado el Moaiti de lo que su maestro le decia, y le preguntó: por qué dices esto, y de dónde lo sabes. Hablame claro lo que entiendes, asi Dios te haga bien. Y le respondió: por cierto con mucha claridad y por buen camino, segun la divina voluntad: veíate yo en mi sueño, y soñé que un encendido fuego rodeaba una florida vid muy viciosa, y que lentamente el fuego la consumia, y al cabo la vi enteramente en cenizas. Yo entiendo por este fuego la discordia civil que se irá encendiendo, y no tardará en alzar llamas, y la viña florida un estado tuyo; en fin Dios lo sabe: y dijo el Moaiti, Dios nos libre de tantos males. El tiempo y los sucesos acreditaron el sueño y esplicacion del Begi á los cuarenta años despues.

Al año siguiente Mugehid partió de Mayorca en sus naves á la Isla grande de los Cristianos llamada Sardinia: llevó en su compañía á Thabit el Guageni, Africano, sabio astrónomo: aportaron en aquella isla y por fuerza de armas se apoderó de lo mas de ella y de sus fortalezas.

1016 En el año cuatrocientos siete continuaba la guerra entre Suleiman y los aliados con varia fortuna: la tierra y los pueblos sufrían talas y algaras, y todos vivían en inquietud. Quiso Suleiman sacar mas gente de Córdoba y su comarca, pero le servían sin voluntad, y taifas enteras se pasaban á sus enemigos. Sus aliados de España Oriental con varias escusas no venían, y toda su hueste se formaba de sus Africanos, y alguna caballería de Mérida, de Carmona, Ezija y Sevilla, y de los pueblos de Algarbe que

acaudillaba su hermano Abderahman, y el wali de Santamaria Abu Giafar, y Abu Otman Said ben Harum wali de Mérida. Sus enemigos no se descuidaban en fomentar el descontento y la desobediencia de las provincias, y de todas maneras le hacian mal y daño. Despues de muchas escaramuzas y leves combates se encontraron ambas huestes en cercanias de Medina Talca en tierra de Sevilla, y como de un acuerdo trabaron cruel batalla. Pelearon los Africanos con bárbaro valor, esforzados del ejemplo de sus animosos caudillos y de su rey Suleiman, que peleaba como bravo leon. Pero cediendo al número se retraian ordenadamente hácia la fortaleza al caer de la tarde, cuando se vieron acometidos de buena parte de sus mismas tropas por traicion torpe de sus caudillos Andaluces, que siguieron el aire de la fortuna: la cual inconstante, segun su condicion ordinaria, desamparó á Suleiman aquel dia para siempre. Los dos hermanos cubiertos de heridas, muertos sus caballos, estando rodeados de los mas valientes enemigos, cayeron en sus manos. Allí murió peleando á lado de Suleiman su wazir Ahmed ben Said, señor de Santamaria de Algarbe, y se libró por fortuna de igual suerte su yerno Said ben Harun de Mérida con otros caballeros de Algarbe. El campo quedó cubierto de cadáveres en gran espacio, y al dia siguiente entraron los vencedores en Sevilla sin resistencia alguna, continuaron su marcha, y con la misma facilidad se apoderaron de Córdoba. El anciano Alhakem, sabiendo por los fugitivos Africanos la desgracia de sus dos hijos, no quiso detener el triunfante paso del vencedor Ali ben Hamud.

Cuando los aliados entraron en Córdoba Ali se apoderó del alcazar: prendió al wali Alhakem ben Suleiman ben Abderahman Anasir, y mandó traer á su presencia á sus dos hijos Suleiman y Abderahman, que

estaban ya moribundos por causa de sus muchas y graves heridas. Preguntó Ali al noble anciano: ó viejo, que habeis hecho del rey Hixem, dónde le teneis? y respondió el anciano, que nada sabia de él: vos le habeis muerto, replicó Ali, y dijo Alhakem: no por Dios, no le habemos muerto, ni sabemos si es vivo, ni dónde está: y sacando Ali su espada dijo: yo ofresco estas cabezas á la venganza de Hixem el Muyad, y cumpro su encargo. Entonces Suleiman alzó sus ojos hácia él, y le dijo: hieres á mí solo, Ali, que estos no han culpa; pero Ali desatendió sus palabras, y los descabezó por su propia mano de sendos golpes. Fue la muerte de Suleiman Almostain, y de su padre y hermano dia domingo, ocho dias por andar de muharram, año cuatrocientos siete. Habia mandado Ali que se buscase al rey Hixem con mucha diligencia, y no quedó estancia ni subteraneo en los alcázares y en las casas de la ciudad que no se registrase: todo fue vana diligencia, que nunca pareció: y se publicó la muerte de Hixem dando ocasion al vulgo de hablillas y de fábulas.

CAPITULO XXV.

Del reinado de Ali ben Hamud.

Por consejo de Hairan el eslabo fue aclamado rey de España en Córdoba Ali ben Hamud con el título de (1) Motuakil Bila, y de Anasir Ledinala, en dia trece

(1) Motuakil Bila, esto es, confiado en Dios: Anasir Ledinala defensor de la ley de Dios.

1017 de giunada segunda, año de cuatrocientos y ocho: se hizo la chotba ú oración pública por él en todas las mezquitas, y escribió á todos los walies de las provincias, manifestándoles que el rey Hixem antes de perder su libertad le habia declarado futuro sucesor del trono; que esperaba que como leales viniesen á jurarle fidelidad y obediencia. No contestaron á sus cartas los walies de Sevilla, Toledo, Mérida y Zaragoza, cosa que le puso en mucho cuidado y desconfianza; en especial de los alameries. Hairán el eslabo le hacia estrañas peticiones, y suponía que le faltaba á sus concertadas avenencias. Ali, temiendo de su influjo en Córdoba, le despidió y mandó ir á su gobierno de Almería. Hairán se ofendió de esto, y partió meditando venganzas contra este príncipe desagradecido y altivo. Incitó al paso á otros alameries de su bando y se conjuraron contra el rey Ali ben Hamud los alcaides de Arjona, Jaen y Baeza. Escribieron al wali de Zaragoza Almondar para que con los alcaides de aquella provincia se uniese contra Ali para echarle del trono y restituirle á los Omeyas, como era justo, y el mismo Ali habia prometido á los aliados. Para acreditar con los pueblos sus intenciones se congregaron los walies en Guadix, y juraron guerrear con todo su poder para colocar en el trono de Córdoba á un príncipe de los Omeyas á quien correspondia legítimamente. Estos eran los intentos que se publicaban, pero las secretas estipulaciones eran menos generosas, y mas bien encaminadas á sus particulares provechos: pensando repartirse en premio de su zelo y galardón de sus fatigas las tenencias perpetuas de sus gobiernos, haciéndolos hereditarios en sus descendientes. Allegóseles gran hueste con el plausible motivo que pretestaban, por el natural amor de los pueblos á sus antiguos soberanos: todos esperaban recobrar la calma y prosperidad precedente á la sombra; y bajo la proteccion de sus Omeyas.

Entretanto Mugehid en la isla de Sardenia veia ya cansadas sus gentes de la guerra, del clima mal sano, y de la larga ausencia de su amada patria. Vió muda el aura popular que antes le aplaudia; comenzaron á murmurar de su ambicion, y de su codicia, diciendo: no bastan á este amir las riquezas y fertilidad de sus estados en lo mas ameno y delicioso de España, y en las islas Yebisat: y pasa el bravo mar acometiendo sus continuos y grandes peligros por hacer nuevas adquisiciones, y de todas ellas que provecho redundan á los que con tanto trabajo seguimos sus banderas, y servimos á sus temerarias intenciones? El ser despojos de la muerte y pasto de las voraces fieras. Las quejas de los descontentos, que crecian cada dia y la venida de los Cristianos en gran muchedumbre con poderosa flota, determinaron á Mugehid á desistir de su empresa: y allegadas las riquezas, cautivos y ganados dió órden de embarcarse en un mal puerto, contra el consejo de Abu Charub, capitan de sus naves. Y refiere Abu Feth el Thabit, que se hallaba presente, que le anunció que amenazaba gran tempestad, que mas valia esperar y pelear en tierra con los Cristianos, que con las bravas ondas del mar tempestuoso. El amir no oyó su consejo, y se embarcaron: á la hora levantó Dios una terrible tempestad de impetuosos y contrarios vientos. Alzábanse olas como montes, las naves subian hasta las nubes, y se hundian de súbito hasta los abismos del mar, que aparecia horrible y espumoso á la temerosa y fugitiva luz de los relámpagos, acompañados de espantosos truenos, que juntos con el bramido y estruendo del hinchado mar, atemorizaba los corazones: y los ojos deslumbrados no veian sino horrosas imágenes de muerte. A pesar de los esfuerzos de los marineros las naves chocaban unas con otras. Abu Charub gritaba que se apartasen de la costa, donde mu-

chas naves se estrellaron contra los peñascos de ella; otras las tragó el mar. Los Cristianos miraban contentos la tempestad desde la playa, y no cesaban de prender y matar á los sin ventura náufragos, y cuántos se salvaban de la furia de las bravas ondas del mar, caian en sus atroces manos, y luego los pasaban á filo de espada. Veía estos horrores é inhumana crueldad el amir Mugehid, y no pudiendo remediarlos lloraba de despecho, y amenazaba con altas voces, todo en vano. No por eso cesaba el viento, ni se sosegaba la tempestad, ni se hartaba la inhumana sed de sangre de los infieles. Abu Charub con indignacion gritaba y le decia: llora, que esta desventura la envia Dios para que llores tu mal consejo; que á tantos ha perdido. Sosegada la tempestad, y recogidas las reliquias de la flota, volvió el amir á las islas Yebisat donde descansó, y se reparó de aquella grave calamidad.

Las banderas de los aliados, acaudilladas del eslabo Hairan, se acercaron á Córdoba. El rey Ali ben Hamud con sus africanos y con la gente de Málaga y Algezira Aliadra salió contra ellos, cosa que no esperaban, pensando que intimidado se dejaria cercar en la ciudad. Peleó con la caballería con tan feliz suerte que la puso en desordenada fuga, y ademas hizo gran matanza en la gente de á pie: y los caudillos, culpándose unos á otros de la desgracia se separaron descontentos. Encargó el rey Ali á su caudillo Gilfeya que siguiese á los fugitivos, mandándole hacer cruel guerra al Eslabo Hairan; corrió la tierra y cercó algunos fuertes de los alcades parciales de los alameries. Hairan por su parte reunió algunas banderas de los pueblos de tierra de Jaen y formó bando con ellos; y aclamaron rey de España á un insigne caballero de la casa de Omeya, wali de Jaen, hombre virtuoso, de grandes riquezas, liberal y de exacto ánimo, y amado de todos en aquella tierra.

Era este Abderahman ben Muhamad ben Abdelmelic ben Abderahman Anasir, llamabase Almortadi, y Abul Motaraf. El nombre solo de este caballero, biznieto de Abderahman el grande; dió poderoso impulso al partido de los alameríes: y todos los pueblos de aquellas sierras le aclamaron por su rey y señor: y Hairan y todos los alcaides y alameríes le juraron fidelidad y obediencia, y solo se escusó con aparentes pretextos el Sanhagi wali de Granada y Elbira.

CAPITULO XXVI.

De Abderahman Almortadi.

Celebróse con mucha fiesta y demostraciones de pública alegría la jura y aclamacion de Abderahman el cuarto de este nombre en los Omeyas de España, en la ciudad de Jaen. Nombró hagib de su casa y estado al eslabo Hairan: y este caudillo en su nombre convocó los walies de las ciudades, y allegó tropas y salió con ellas contra el rey Ali ben Hamud. Encontráronse las huestes de ambos partidos cerca de Baza y trabaron sangrienta batalla: y vencieron las tropas que acudílabá Gilfeya: y Hairan se retiró de fortaleza en fortaleza, y peleando en esta escaramuza fue gravemente herido, y dispersos sus caballeros. Hairan se escondió en Caniles de Baza, y sus tropas le tuvieron por muerto ú preso, y se retiraron tristes y desanimados. Pasados algunos dias avisó al rey Abderahman y á sus caballeros de Almería, diciéndoles dónde estaba, de lo cual

fueron en extremo alegres, pues ya le tenían por muerto. Envió el rey Abderahman algunos caballeros para que le acompañaran, y juntos con los de Almería le llevaron á su ciudad y entraron en ella como en triunfo. Allí se juntaron los alcaldes de Denia, Tadmír y Játiva y muchos esclavos y almeríes.

En toda la parte meridional de España se hacia chotba por el rey Abderahman Almortadi, y todos se disponian á restituir á la casa de Omeya el trono de Córdoba, y arrojar de él al usurpador Ali ben Hamud. La fama de este partido y la aclamacion de Abderahman se estendió por todas las provincias de España, y en todas partes se declararon por él, y tomaron su voz los de Valencia, Tortosa, Tarragona y Zaragoza, y todos los walíes enviaron sus cartas de obediencia.

Puso esto en cuidado al rey Ali ben Hamud y envió su mas escogida caballería al saib de Sanhaga, wali de Granada y Elbira para que hiciese cruel guerra al rey Abderahman Almortadi y á sus parciales. Eran en verdad muchas gentes las que llevaban su voz, pero no procedian todos con igual ánimo é interes: y así eran pocos los que estaban en sus banderas, y los mas se estaban en sus ciudades. Entre tanto Gilfeya y este wali de Granada, infestaban la tierra de Jaen, y el rey Almortadi con su gente se aseguraba en las Alpujarras y en la fuerte posicion de Jaen. Salió por otra parte el rey Ali ben Hamud y fue á cercar al esclavo Hairan en Almería: dió fuertes combates á la ciudad, y la entró por fuerza: y el esclavo Hairan fue herido de muchas lanzas y cayó defendiendo las puertas de la ciudad. El alcázar se entregó por avenencia persuadidos de la muerte de su señor. Este fue conducido delante de Ali, ya casi sin sentido por la falta de sangre que perdía por sus muchas heridas; y el rey Ali ben Hamud, olvidando sus antiguos buenos servicios le derribó la ca-

beza con su propia espada. Asegurada la ciudad de Almeria volvió á Córdoba, contento de su triunfo, creyendo que todas las discordias acabarían presto despues de la muerte del inquieto y revoltoso Hairan. En este año de cuatrocientos y ocho, en día martes á nueve de la luna de jaban, murió en Córdoba su patria, Suleiman ben Chalaf, llamado ben Gamron, cadi de de Ecija: vivió en el Chandac del arrabal Aragegila y oraba en la mezquita Almonthir. Fue enterrado con gran pompa en la Macbora Om Salema, y oró por él el cadi Junor ben Abdala.

En la misma ciudad de Córdoba, y en su mismo alcázar tenia el rey Ali ben Hamud muchos desafectos, y muy parciales del rey Abderahman Almortadi: y lo mismo en Sevilla y en toda España la principal nobleza era del bando de su rival. Envió el rey sus gentes á tierra de Granada á unirse con el Sanhagi y con Gilfeya, y él tambien dispuso su partida para acabar aquella guerra. Pensaba acometer con muchas fuerzas á los de Jaen donde residia el rey Almortadi. Todo estaba dispuesto para salir, y sus guardias y acémilas estaban ya fuera de Córdoba, y habiendo entrado el rey Ali á tomar un baño los eslabos que le servian le ahogaron en él, tal vez ganados por los alameries que habia en Córdoba. Esta fue la desgraciada muerte del rey Ali

1017 ben Hamud en diledada del año mismo de cuatrocientos y ocho.

Era de cuarenta y ocho años de edad, alto y hermoso, de ojos negros, enjuto de carnes, virtuoso y severo, algo cruel con sus enemigos. Fue rey de Córdoba un año y nueve meses. Su muerte se divulgó como una desgracia ó accidente natural, y así lo creyeron sus guardias y familiares. Dios lo sabe.

CAPITULO XXVII.

De Alcasim ben Hamud.

Los caudillos de las guardias del rey Ali ben Hamud, y todos sus secuaces aclamaron de comun acuerdo en Córdoba á su hermano Alcasim ben Hamud, señor de Algecira Alhadra, y corrieron las calles, publicando su inauguracion, apellidóse el Manun. Le avisaron con increíble celeridad este acaecimiento, y vino sin dilacion á Córdoba con cuatro mil caballos, de suerte que sus enemigos no tuvieron lugar para impedirle la entrada, ni excitar novedad ni movimiento alguno contra él, y así muchos principales caballeros de Córdoba se vieron forzados á jurarle obediencia, y seguirle á su pesar. Antes de partir de Córdoba mandó hacer grandes averiguaciones sobre la muerte de su hermano: se dieron estraños tormentos á los eslabos que le servian, y en fuerza de ellos declararon que lo habian hecho por satisfacer las venganzas de muchos alamaríes y nobles ofendidos de la cruel condicion del rey. Aunque no designaron personas determinadas, el rey Alcasim hizo quitar la vida á muchos nobles sin otro indicio que la presuncion de ofendidos por parientes de algunos que habian sido castigados ó muertos en tiempo de su hermano. Todos temian y temblaban en su presencia, y las primeras familias de la ciudad fueron las mas oprimidas. Muchos caballeros huyeron de Córdoba, y se pasaron al partido del rey Amortadi; y las venganzas

zas de Alcasim dieron muchos parciales poderosos á aquel noble bando. La fama de algunas victorias, alcanzadas por los de Jaen contra el wali de Granada, llenó de buenas esperanzas á los afectos á la familia de omeya, aumentando los temores y desconfianza de los secuaces de los Hamudes. Cuando llegó á Cepta la nueva de la muerte del rey Ali, su hijo Yahye pasó al punto á España con cuanta gente pudo allegar de pronto, y dejó orden para que le siguiesen muchas taifas de caballería pretendiendo que le pertenecia la sucesion en el reino de Córdoba. Traia este príncipe consigo una numerosa caballería de negros de Sus, gente feroz y muy aguerrida: venia esta bárbara juventud juramentada de coronarle en Córdoba, ó morir todos peleando con la demanda. Venian con estas tropas muy esforzados caudillos Moros y Alárabes que le prometian con mucha seguridad el triunfo. El valor del sobrino Yahye ben Ali, la mucha caballería y gente bárbara que traia, y la justicia de la pretension dió mucho cuidado á Alcasim ben Hamud. Juntó sus tropas y partió de Córdoba hácia Málaga, y cuando estaba cerca supo que ya su sobrino estaba apoderado de la ciudad. Salieron contra él los negros y se dieron algunas batallas háto sangrientas, en que pelearon ambas huestes con igual valor y fortuna. Al mismo tiempo recibió el rey Alcasim infaústas nuevas de su ejército de las Alpujarras, que cada dia padecia derrotas muy graves. Viendo que mientras ellos se destruian mutuamente hacian mas fáciles y venturosas las empresas de sus contrarios, así fue que hicieron entre sí sus avenencias para acudir al enemigo comun de su familia: y se concertaron, no sin falsía de una y otra parte, que Yahye ben Ali ben Hamud tuviese parte en el gobierno, y ocupase la ciudad de Córdoba: que su tio Alcasim con la gente de Sevilla, Algezira y Málaga y parte de su

caballeria hiciese la guerra al rey Almortadi, y que terminada por ellos aquella guerra regirian la España con un gobierno justo y amigable. Ajustáronse estos pactos en el año de cuatrocientos y doce, y enviaron parte de sus tropas al Sanhagi para mantener la guerra de las Alpujarras contra Almortadi. Alcasim pasó á Málaga, donde habia enviado el cuerpo de su hermano Ali para pasarle á Cepta, donde queria sepultarle: dispuestas las cosas lo embarcó, y llegando á Cepta celebró el entierro con gran pompa, y fue enterrado Ali ben Hamud en una hermosa mezquita que él mismo habia edificado en la plaza de la Lana.

CAPITULO XXVIII.

De Yahye ben Ali.

En tanto que Alcasim se ocupaba en la pompa funeral de su hermano Ali, en Cepta, su sobrino Yahye entró en Córdoba con su guardia de Moros de Sus. Los de la ciudad, que aborrecian á su tio Alcasim, le aclamaron con grandes demostraciones de alegría llamándole su rey señor, y le dieron el titulo de el Moateli, y dejándose llevar de la corriente del favor popular, hizo que solamente le jurasen fidelidad y obediencia. Los Moros de su guardia quedaron muy contentos de ver cumplidas sus promesas: y el rey Yahye ben Ali declaró que su tio Alcasim ben Hamud no tenía derecho alguno á la sucesion del reino de España, ni le pertenecia parte alguna en su gobierno, sino la que él, como

soberano, le quisiese otorgar. Los jéques, wazires, y alcabibes y todos los caudillos que estaban presentes confirmaron esta declaracion, y le ofrecieron sus servicios y armas para mantenerle en su estado y soberania, sin condicion ni excepciones. Al mismo tiempo que esto pasaba en Córdoba, los alameríes y secuaces del rey Abderahman Almortadi continuaban guerreando contra Manzor de Sanhaga, que no osaba descender de las sierras, y solo parecia en las guajaras y asperezas, y desde allí hacia rápidas entradas en tierra de Jaen hasta Guadix y Baza, con harto daño de los pueblos de aquella comarca. Los parciales de los omeyas deseaban que el rey dejase aquella guerra de montaña, y se acercase con todas sus fuerzas á Córdoba ó á Toledo para reunir todas las banderas de España pero los alameríes deseaban acabar antes con Gilfeya y el señor de Sanhaga, que estragaban y talaban sus tierras. El rey Almortadi, si bien queria venir á tierra de Córdoba ó Toledo, no pretendia disgustar á sus aliados, y así trató de obligar á sus enemigos á venir á campal batalla. Dividió sus tropas en tres huestes, y se mantuvo con dos en las vegas de Jenil, y la tercera compuesta de la gente de Jaen y Somontan se dirigió á buscar y perseguir al wali Gilfeya y al señor de Sanhaga.

Entre tanto Alcasim ben Hamud tornó á Málaga y luego supo la perfidia de su sobrino Yahye: y escribió á sus caudillos Gilfeya y Mansar, que terminasen aquella guerra de Jaen, y si veian que podia dilatarse mucho, que se viniesen hácia Córdoba para obligar á su sobrino Yahye á cumplir lo que le habia ofrecido. Juntó Alcasim su caballeria y la gente de Málaga y Algezira, y partió para Córdoba. Cuando Yahye entendió que su tio se acercaba con poderosa hueste, no pudiendo él oponerle sino sus valientes Moros, y parte de ellos habian pasado á las Alpujarras, le pareció mas seguro

evitar el encuentro; y se salió de Córdoba con sus guardias, y tomando caminos extraviados no paró hasta llegar á Algezira Alhadra, en donde entró á fin de la luna de dilcada de cuatrocientos y trece; se fortificó en ella; y envió á buscar gente de Africa. Alcasim entró en Córdoba sin que nadie se lo impidiese; ni salió gente principal á recibirle; sino alguna gente menuda del pueblo. Se ensañó de esto; y vió claro que aquella ciudad no le era afectá. Luego mandó averiguar los partidarios mas decididos por su sobrino; y atormentó algunos eslabos y gentes del alcázar; y á otros de quien sospechaba. Por estas crueldades se hizo mas aborrecido: y los principales de la ciudad meditaron una conjuracion; viendo que Alcasim; como si nada tuviera que temer; envió la mayor parte de sus tropas á las Alpujarras en auxilio de Gilfeya. Con el conveniente secreto ganaron mucha gente del pueblo; prodigando mucho dinero; y repartiendo armas á los vecinos de confianza para el efecto. A la media noche dieron rebato; y acometieron el alcázar: los de la guardia se defendieron bien. Duró la batalla toda la noche; y el pueblo no pudo entrar en el alcázar: pero se apoderaron de todas las puertas de la ciudad y de sus fortalezas; y cercaron el alcázar con gran ballesteria; que nadie podia salir de él ni entrar. Duró este cerco cincuenta dias; y apuradas las provisiones que habia en el alcázar el rey Alcasim y sus guardias, no esperando ya socorro de las Alpujarras; y temiendo perecer encerrados; se determinaron á salir contra la multitud armada y huir si pudiesen de la ciudad. Rompieron con gran ímpetu una alborada; pero el pueblo peleó con tanto valor que muy pocos lograron abrirse paso; y los que escaparon de la plaza del alcázar perecieron la mayor parte en las puertas de la ciudad y en sus calles. Entre estos hubiera sido despedazado el rey Alcasim ben Hamud; si no le

hubiesen conocido algunos generosos caballeros, que le salvaron entrándole en casa del wazir Abul Huzami Gehwar: y aquella noche le sacaron de Córdoba, acompañado de valientes caballeros almeries, que le siguieron hasta Jerez. Tenia el rey Alcasim mucha confianza en el wali de aquella ciudad, y se amparó de su casa: esto el año cuatrocientos trece.

Entretanto el ejército de Manzor, el de Sanhaga, y del wali Gilfeya, engrosado con la gente y caballería que habia enviado el rey Alcasim, descendió á la vega de Granada en busca de las tropas del rey Abderahman Almortadi. Encontráronse estos ejércitos en aquel espacioso campo, y como de comun acuerdo se acometieron con igual denuedo, y trabaron atroz batalla, mantenida por ambas huestes con bárbara constancia. Resistieron los de Manzor de Sanhaga el violento ímpetu de la caballería de Abderahman, que aventajaba á la suya: y en lo mas recio de la refriega, cuando la victoria se manifestaba por los almeries, una fatal saeta, flechada por la mano del destino enemigo de los omeyas, hirió tan gravemente al rey Abderahman, que espiró en la misma hora que le anunciaron que sus tropas y aliados seguian victoriosos á sus enemigos. Así murió este insigne rey; y con su muerte cayeron las altas esperanzas de sus parciales. Divulgóse la infausta nueva de la muerte de Almortadi, y abatió los ánimos de los mas esforzados caudillos. Los enemigos huyeron á los montes, y el señor de Sanhaga se fortificó en Granada. Voló la fama de esta desgracia á Córdoba, donde con la fuga del rey Alcasim parecia habersé aparecido el iris de la serena calma, despues de tan revueltas discordias civiles. Y cuando los parciales de los omeyas preparaban arcos de triunfo para recibir al rey Abderahman, llegó la noticia de su muerte. Toda la ciudad se llenó de desconsuelo, y tembló de temor de que

se renovasen los horrores de las entradas de los bárbaros, y las calamidades de la espantosa guerra civil.

CAPITULO XXIX.

De Abderrahman Almostadir Bila.

Los alameríes de Córdoba, y todos los parciales de los Omeyas, seguros de la aprobacion popular aclamaron en Córdoba y en todas las ciudades de su comarca á Abderahman ben Hixem ben Abdelgiabar ben Abderahman Anasir, hermano del célebre Muhamad el Mohdi Bila. Fue jurado rey por todos los walies, wazires y alcatibes, y principal nobleza de Andalucía en la luna de ramazan del año cuatrocientos catorce. Era de veinte y dos ó veinte y tres años, de gentil estatura y hermoso semblante, de buen ingenio, y de loables costumbres en su florida edad: se apellidaba Abul Motaraf, y en la aclamacion le distinguieron con el título de (1) Almostadir Bila. Decia Abu Muhamud ben Huzman el Faquí que Almostadir era muy erúdito, elocuente y buen poeta: y decia Hayan que no habia entonces en su familia otro mas noble que él. Escribió sus cartas á todas las capitanías y provincias para que le reconociesen y jurasen obediencia, y se hizo por él la oracion pública en todas las mezquitas; y todos celebraban y aplaudian tan acertada eleccion en un biznieto del grande Abderahman tercero; y esperaban de es-

(1) Almostadir Bila, el que espera el auxilio de Dios: ó el confiado en el amparo de Dios.

te insigne mozo su nieto la reparacion de los males que padecia el imperio de los Muslimes en España. Pero cuan vanas son las esperanzas de los hombres, ofendido de esta eleccion y preferencia su propio primo Muhamad ben Abderahman ben Obeidala, este mancebo juró en su ánimo vengarse de los alameries y nobles de Córdoba y derribar, del trono á su primo, ó morir en la demanda. Habia sido la jura de Abderahman en la luna de ramazan, venida la pascua de alfitra ó salida de ramazan, trató el rey de corregir la ilimitada licencia de su guardia de Andaluces y Eslabos, que con las revueltas pasadas, en estas fiestas andaban insolentes en la ciudad, y todo les estaba permitido. Reformó el rey sus ordenanzas, quitó algunas libertades y exerciones, manifestando en estas providencias la rectitud y severidad de su ánimo. No acostumbrada aquella juventud á la disciplina se ofendió mucho, y en especial los Africanos Zenetes, y murmuraban y decian que el rey Almostadir debia haber preferido el ser prefecto de solitarios del yermo antes que rey de Córdoba. Muhamad, el primo del rey, aprovechó estas disposiciones de la guardia; y con sus muchas riquezas y su popularidad, y el favor de algunos nobles mancebos leves é inconsiderados, concertó con estas tropas una conjuracion tan pronta como cruel y acalorada: y el dia veinte y siete de la luna de dilcada acometieron de tropel á la real cámara en la madrugada, antes que el rey se levantara. Asesinaron á los eslabos que guardaban y defendian la puerta: y el rey al ruido de las espadas y voces de sus eslabos despertó, y con su espada se defendió algun tiempo de los conjurados que le despedazaron á cuchilladas inhumanamente. Salieron con sus sangrientas espadas por las calles de la ciudad, aclamando á Muhamad: entraron en las casas de algunos principales jeques y wazires, y los mataron, y robaron

sus riquezas : y el pueblo y los caudillos , cadíes y alcatibes , presenciaron atónitos é intimidados esta violenta aclamacion , sin que hubiese en tan populosa ciudad union , fuerzas ni resolucion para oponerse á la tumultuosa turba : ni despues la noble firmeza que convenia para vengar la inocente sangre derramada del buen rey Abderahman Almostadir , que solo ocupó el trono de Córdoba cuarenta y siete dias , digno en verdad de mas venturosa suerte. Decia Hayan que habia el rey enviado sus cartas á los walies de toda España sobre su jura , y cuando recibia sus contestaciones , la parca le salió al paso , y que no tenia sucesion. Fue esta muerte sentida en toda España por las esperanzas que de la virtud y mocedad del rey se habian concedido.

En este tiempo habia vuelto de Africa el rey Yahye ben Ali , y sabiendo el estado de las cosas en Córdoba , y la fuga de su tio Alcasim , se contentó con asegurarse en su gobierno de Algezira Alhadra y Málaga : y sabiendo que su tio estaba en Jerez envió su caballería á buscarle , y el wali de Jerez se lo entregó , y el rey Yahye le puso en una rigurosa prision , donde murió muchos años despues de Yahye : sin aparecer otra causa para esta desavenencia sino que siendo Alcasim tio de Yahye , y viejo , no se allanaba á obedecer al hijo de su hermano , pues dice Abulfeda que Alcasim tenia veinte años mas que su hermano Ali.